

Jorge Edwards

El Mejor Personaje de Borges

Toda la prensa europea habla en estos días de Jorge Luis Borges. Su fotografía, con sus ojos de ciego, su cabeza un poco despeinada, su corbata ligeramente descentrada, ocupa la primera página de diarios Italianos, españoles, ingleses. No deja de ser un fenómeno sorprendente y estimulante. En las últimas décadas, bajo nuestras propias narices, Borges había experimentado una transformación súbita, sin que nos diéramos cuenta. Después de ser un notable cuentista, ensayista, poeta de Buenos Aires, se había convertido en un símbolo universal: la encarnación de lo literario en su expresión más pura y auténtica. Es quizás por eso que escogió la ciudad de Ginebra para irse a morir. Buenos Aires, el tango, la poesía gauchesca, Leopoldo Lugones, Evaristo Carriego, sólo constituían ingredientes parciales de la creación borgeana. Había que agregar antiguas mitologías germánicas y poemas escandinavos. Había que añadir a Shakespeare. No había que olvidar a Conrad, a Kipling, a Chesterton, a Stevenson.

Sospecho que su decisión de trasladarse a Ginebra obedeció a un deseo de subrayar esta universalidad. No fue un ges-

to antiargentino, puesto que Borges continuó siendo el más argentino de los escritores, pero fue, sí, un gesto antiparroquial y antiprovinciano. Es un signo dirigido a todos nosotros, encerrados en nuestros mundos y nuestros mundillos, y tenemos que aprender a interpretarlo. Es probable que los más directamente interesados, los círculos literarios de su propia ciudad, los miembros de la Academia Sueca, que le usurpaban el Nobel año tras año, hayan sido los últimos en captar este carácter simbólico, universal, casi mágico, propio de una tradición antigua, que había adquirido la figura de Borges. El poeta ciego veía en profundidad y trataba, a la vez, de hacerse invisible. Y los ingenios, los desorientados, los obsecados, académicos suecos incluidos, caían en su trampa.

Borges escribió muchas páginas y tocó cuerdas diversas, desde la traducción, con su deber de fidelidad, hasta la invención, en plena libertad, de obras y de autores inexistentes. Su gran creación, sin embargo, fue la del personaje de Jorge Luis Borges, un fantasma salido directamente de los libros y del laberinto de las bibliotecas y que ahora, milagrosamente, ocupa las

primeras planas de los periódicos, desplazando por un instante a los héroes del fútbol y de la política.

Esta fue la verdadera hazaña intelectual de Borges. Abrió en la realidad contemporánea un rincón inquietante, fascinante. Por eso no tiene y nunca tuvo sentido sostener que rehuyó el compromiso. Se comprometió a fondo con la literatura, y a través de esa decisión inicial, mantenida a lo largo de sus 86 años, enriqueció un espacio mental que sin él, sin lo borgeano, sería mucho más limitado y asfixiante. En este aspecto contradijo todas las nociones convencionales sobre el uso y la utilidad de la creación literaria.

La evasión póstuma de Borges, su desaparición en el barrio antiguo de Ginebra, a la sombra de la catedral de Calvino, permite comprender mejor, paradójicamente, algunas de las reacciones del Borges local, bonaerense y latinoamericano. Por ejemplo, cuando se le habló de la lucha contra la subversión emprendida por las Fuerzas Armadas de su país, dijo: "Se están comiendo a los canchales". Dicen que lo dijo con una dulce sonrisa, para que los buenos entendedores lo entendieran.

El Mercurio 27-VI-86, PAB

El mejor personaje de Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mejor personaje de Borges. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile